¡Lucharán! a dos de tres...

Patricia Guerra Frese*

El espectáculo es definitivamente interesante. La gente de todas las edades asiste a este lugar a desahogar sus tensiones, gritan, se enojan, se indignan, se divierten y luego ya... Todo es paz para ellos, salen hechos unas seditas después de mentarle la madre al luchador que no les cae bien.

Niños de uno, dos o tres años balbucean sus primeras palabras: "¡Lómpele su made!"; la señora de 50 años con delantal le grita al "Santo" todo lo que no pudo gritarle a su marido borracho; el "Gutierritos" de la oficina le recita al referí todas las groserías que se sabe...

El espectáculo entonces está arriba y abajo del ring, se trata de todo un fenómeno social, un circo necesario, un foro para quien no puede hablar en otro lado, para quien sólo aquí, en la arena de luchas, tiene voz...

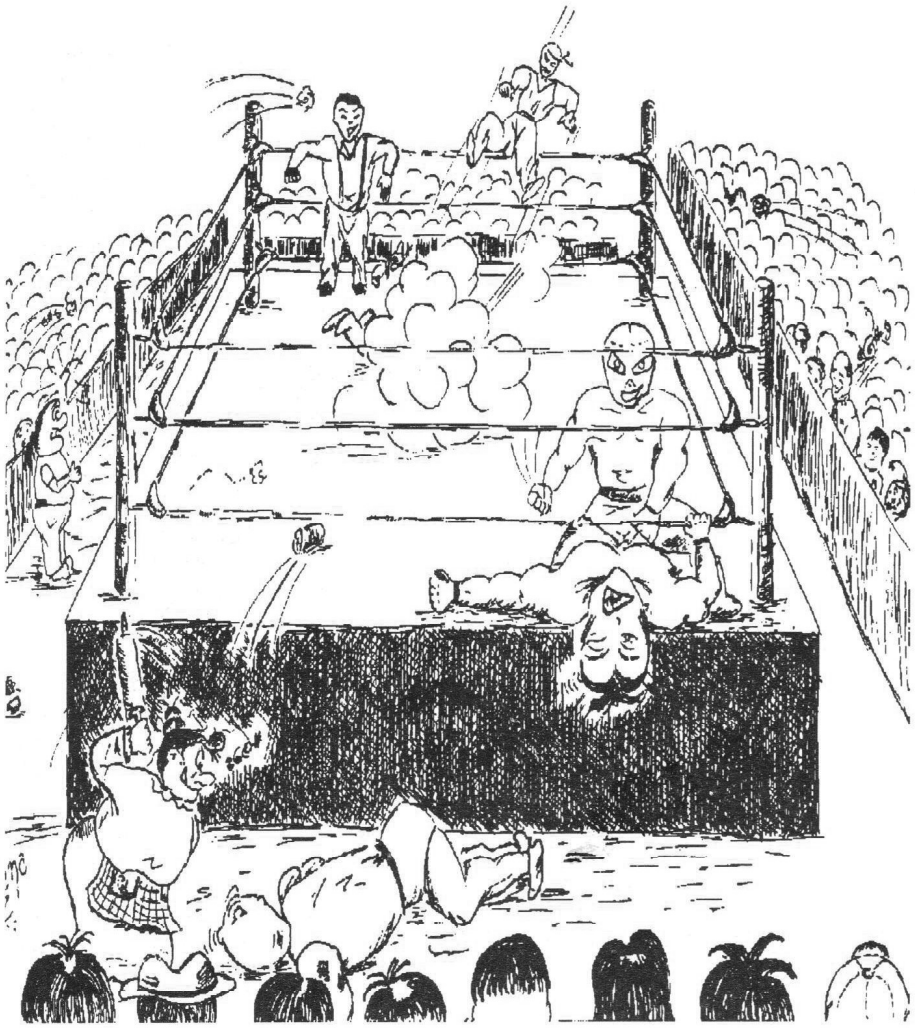
Es un circo de tres pistas, con el mismo número de parejas de moles golpeándose o por lo menos disimulándolo muy bien. Saltan de la tercera cuerda, hacen piruetas, "sangran" y, sobre todo, contagian. Ahí uno se siente con derecho a endiosar a un luchador o a dudar hasta de su hombría.

Asisten familias enteras a comer tortas, empanadas, cueritos, y papas y... Todo lo que venden; se consume cerveza, pero no hay borrachos.

Los hay rudos y los hay técnicos, los hay enmascarados y los hay greñudos, los hay de 230 kilogramos o de 80. Salen con su capa en medio de humo y con una música que los identifica.

La huracarana, la oquihuasa, la tapatía, la de a caballo, las patadas voladoras, las de canguro, la filomena, la catapulta, la salida de bandera, la enredadera, el punto olímpico, la quebradora, la atlántida, la cavernaria... Hay llaves y castigos.

El viernes próximo iré de nuevo, tal vez necesite liberar algo de estrés...



Dibujo: Susana Cardoso.

*Alumna de la ESIA Tecamachalco.